

bellver

suplemento cultura de Diario de Mallorca

JUEVES,
9 DE SEPTIEMBRE DE 2021
NÚM. 1.069

Directora Marisa Goñi Sanzberro
Coordina Pere Estelrich i Massutí

La memoria en letras

No está de más repasar de cuando en cuando nuestros recuerdos como sociedad acudiendo a la literatura



Annual. YOUTUBE

HISTORIA

Juan José Company Orell

En el pasado mes de julio coincidieron en el recuerdo dos hechos de armas convertidos en desastre, principalmente por la desidia, la negligencia, la prepotencia, o todo ello en su conjunto, que cualificó la actuación de los militares en la cúpula de cada una de aquellas operaciones. La primera de ellas, de la que se cumplen ahora cien años, nos toca más de cerca; el desastre de Annual, que trascurrió entre el día 22 de julio y el 9 de agosto de 1921, reclamó la vida de alrededor de nueve mil españoles y de unos dos mil quinientos rifeños adscritos al ejército español de África, aún cuando los historiadores no consiguen llegar a un acuerdo sobre el número exacto. La otra, iniciada el día 1 de julio de 1916 y que se prolongó hasta el mes de noviembre

de aquel mismo año, fue la sucedida en un, ahora, bello y suave valle formado por el río Somme, en la Picardía francesa; en aquellos parajes el ejército británico sufrió 57740 bajas, de ellas 19240 muertos.

En ambos casos los paganos de las infulas de gloria de generales, apegados en ambos casos más a su vanidad que a la realidad, fueron los guripás, los militares de base, soldados, reclutas o mandos menores, arrastrados

a una lucha cuya única esperanza de vida era la de resultar lo suficientemente herido como para librarse de la muerte.

Pero no es de esas muestras de la idiocia humana de las que quiero hablarles sino del diferente trato que ambos desaguisados, igual de reprobables, igual de criminales, igual crueles, igual de sangrantes, reciben en la producción literaria en sus respectivas naciones. En la Gran Bretaña la batalla del Somme ha dado lugar a un sinfín de libros

históricos pero también a toda una pléyade de obras literarias que han intentado llegar al trasfondo humano de aquella carnicería; obras, novelas que han dado génesis a innumerables películas que de forma directa o tangencial han tratado el tema; la causa de la ingente obra literaria británica quizá fuera por el gran número de licenciados universitarios que fueron convertidos en oficiales y que se vieron abocados a los horrores de las trincheras. Gentes

como Tolkien o Graves, sirvieron en aquel ejército y no cabe duda que algo de sus experiencias rezuma en su obras; impresionan y conmueven sobre manera dos obras: la recopilación de poemas titulada *Up the line to death*, que libremente traducido diría *Subiendo la línea hacia la muerte*, y el libro autobiográfico de Vera Britain *Testamento de Juventud*.

Es curioso que en una España que cabalgaba, en aquellas fechas, sobre dos generaciones literarias, la del 98 y la del 27, la literatura ya no histórica, que no es poca, sino literaria, no es que sea escasa, es que aquel asunto es una gran desconocido, como si a los españoles les importara menos la suerte de sus ancestros en las tierras del Rif que a los británicos lo ocurrido en los campos de Flandes y que ellos recuerdan en iglesias y universidades hasta los nombres de los caídos. Un ejemplo de ello, entre otros muchos, existe en el Merton College de Oxford que muestra, en su claustro, una lista gravada en piedra de todos sus alumnos caídos en las trincheras; que diferente forma de interesarnos.

Y no es que no se hayan dado esfuerzos por nuestros literatos para que hagamos algo de memoria, obras que intentan beber por igual de la ficción y de la realidad, muestras de ello son *El nombre de los nuestros* de Lorenzo Silva o *Cuando leas esta carta* de Vicente Gramaje, o también la primeriza novela de Ramón J. Sender *Imán* o últimamente *El prisionero de Annual* de Alfonso Basallo, nieto del protagonista de la historia; todos ellos con el ansia de recrear la vida a su manera, como dice mi admirado Arturo Pérez Reverte.

No está pues de más repasar de cuando en cuando nuestros recuerdos como sociedad acudiendo la literatura de no tanta ficción; con ayuda de la esos pasajes transitar tanto por nuestras luces como por nuestras sombras que toda sociedad, como toda persona, contiene en su existencia, aunque solo sea para tener una visión comparativa entre aquellos sucesos y los nuestros contemporáneos. Y es que la memoria de los pueblos es como la nuestra personal, conforma nuestro ser, influye de un modo u otro, malea y condiciona. En palabras del bardo porteño Borges "somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos".

